

PONENCIA: La cuestión Malvinas. Parte esencial de una política de Estado para la Defensa Nacional. Lualdi, Eduardo Mariano y Micucci, Horacio Alejandro. Revista Cuadernos para el encuentro en una nueva huella argentina. Instituto de Estudios Nacionales del Foro Patriótico y Popular. institutodeestudiosnacionales@gmail.com

1.- Introducción. La Defensa como parte indisoluble de un proyecto nacional.

Todo proyecto de país exige incluir un ítem que desarrolle su Defensa Nacional; más aún si se trata de un proyecto nacional que reafirme la independencia política y económica con una amplia soberanía popular y justicia social.

Esta ponencia se apoya en el postulado incumplido del Acta de nuestra Independencia cuando dice *“invertirse del alto carácter de una nación libre e independiente del rey Fernando séptimo, sus sucesores y metrópoli y de toda otra nación extranjera”*. Como se verá, en el contexto mundial y nacional actual, es altamente vigente. Detrás de las sucesivas crisis que periódicamente afectan a Argentina, se encuentra su característica de país dependiente. Su independencia efectiva, política y económica, es uno de los elementos claves a lograr. El otro, interrelacionado, es remover el latifundio que impide al campesino, y verdadero productor, el acceso a la tierra, elemento clave de un proyecto democrático nunca cumplido en Argentina, que fue punto esencial en el concepto expresado por el federalismo artiguista. No son compartimientos estancos: la dependencia tiene como aliados internos al latifundio y a un empresariado que lucra con la dependencia, que tiene en ella su razón de ser, a diferencia del que se expresa en las PYMES y en el que tiene actitudes políticas independentistas.

Un proyecto de Argentina independiente de toda dominación extranjera exige una Defensa Nacional para el mismo. Se trata, entonces, de organizar una Defensa Nacional indispensable e integrante de ese proyecto que, sin duda, tendrá hipótesis de conflicto y de guerra a partir de la caracterización de eventos adversos que lo amenacen. Una Defensa Nacional de carácter disuasivo y en condiciones de asimetría.

La aplicación de la teoría del análisis de riesgo, para la Defensa Nacional, supone definir el contexto internacional y nacional. En base a este análisis, definidas las amenazas, se tratará de tomar las medidas preventivas para que el evento adverso (o la amenaza) no ocurra. Si ocurre, se deberán planificar las acciones (y los insumos materiales y morales necesarios y disponibles), ante el evento y, si el evento ocurrió y terminó, las acciones para resolver con rapidez las medidas reparatorias, ya sean materiales, físicas, síquicas y aún ideológicas, para conservar el objetivo estratégico de la independencia nacional, la integridad territorial y la soberanía del pueblo. Todo esto se prepara con anterioridad. Debe ser una política de Estado continuada y previamente desarrollada y, huelga decirlo, deberá ser parte de un nuevo tipo de Estado de

democracia grande y soberanía política y económica. Además, no se reducirá exclusivamente a insumos bélicos, sino que, también, se integrará con el tipo de desarrollo agroindustrial, alimentario, sanitario, ambiental, educacional, científico-técnico, etc. Es decir: será integral y más amplio que el material de guerra necesario. Y será integrada al conjunto del proyecto nacional, en todas sus áreas. La medida del grado de adhesión a un proyecto de Independencia Nacional y Soberanía Popular, es la preparación efectiva de su Defensa Nacional. ^(1,2)

2.- Objetivo general

Reflexionar sobre un modelo de Defensa Nacional que se corresponda a un Proyecto Nacional de Argentina independiente de toda dominación extranjera y amplia soberanía popular y hacerlo en base a la concepción de que, desde la hipótesis de conflicto de las Malvinas colonizadas, se pueden encontrar otras amenazas, que configuran un rosario de hipótesis de peligros más amplios, y la manera de enfrentarlos.

3.- Objetivos específicos

- a. Analizar la situación internacional y nacional actual.
- b. Investigar la causa Malvinas y la justa recuperación de 1982 en su contexto nacional e internacional, pasado y presente, con el fin de definir sus características esenciales.
- c. Vincular la ocupación colonial de Malvinas con otras amenazas al patrimonio nacional y a la integridad territorial que acechan a todo proyecto patriótico y popular de independencia.
- d. Bucear someramente en la historia lejana y reciente para encontrar aspectos básicos de un nuevo modelo de Defensa Nacional con raíces en la Revolución de Mayo y la Guerra Emancipadora Americana.
- e. Reflexionar sobre una orientación para la Defensa Nacional en el marco de un nuevo Estado de Independencia de toda dominación extranjera y Democracia Grande con Soberanía Popular.

4.- Materiales y método

Las fuentes de datos son documentales. Las unidades de análisis fueron Instrumentos Documentales (textos como libros, artículos y publicaciones en distintos soportes) que guardan relación con el objetivo planteado. Del universo de instrumentos documentales utilizados se privilegiaron aquellos considerados como de referencia obligada según el estado del arte en el momento de la realización de la Ponencia, en particular documentos de organismos oficiales de la República Argentina, otros organismos técnicos y los que de ellos surgieron. También se consideraron entrevistas a personalidades con vinculación con la Cuestión Malvinas y la temática de la Defensa Nacional. El estudio comprendió, también, búsquedas bibliográficas, en idioma castellano e inglés, hasta el año 2021, en particular búsqueda bibliográfica en Google y

Google Académico y bases de datos electrónicas. Los materiales recuperados se examinaron cuidadosamente con el fin de determinar su confiabilidad.

5.- Definiciones sobre dos cuestiones previas como pilares imprescindibles

Previamente a toda definición al respecto, deben debatirse dos cuestiones: una concepción acertada (científica) del mundo actual y una descripción correcta de cuál es la inserción de Argentina en ese mundo. A partir de conocer estas dos realidades interrelacionadas será posible definir el proyecto de país y la defensa del mismo y establecer una estrategia y las tácticas en cada momento del proceso de cumplimiento de la misma.

a) El mundo actual y la situación internacional

El mundo actual no es un mundo “globalizado” de países iguales, respetuosos de los Derechos de los otros países, pueblos y naciones; “países serios” como se suele decir. Se trata de un mundo donde un puñado de países oprimen y rapiñan a una mayoría de pueblos, países y naciones, disputando entre sí por el botín. Mauricio Macri, cuando ejerció la primera magistratura, equivocó su diagnóstico de la situación internacional practicando una política con centro en la “globalización” sin reconocer que en pleno siglo XXI, la “globalización de los `90 ya había caducado.

Por el contrario, entonces y en la actualidad, se está desarrollando un camino de guerras comerciales y de aumento de conflictos militares regionales. Se acentúan las disputas comerciales y las guerras convencionales por zonas de importancia económica y geopolítica. Las potencias se cierran y protegen dichas áreas de influencia y tratan de avanzar sobre las de las otras, cada vez con mayor agresividad, como en las políticas de Trump-Biden, de Xi Sin Ping, de Putin, del Brexit, etc.

Las potencias “se cierran” en la protección de sus intereses económicos y estratégicos y el gobierno del presidente Macri tuvo, como uno de los aspectos principales de su programa, “abrirnos” a ese mundo y entrar en él por la puerta de servicio. Argentina es parte de los “globalizados” sometidos a las disputas por parte del mundo “globalizador”. La importancia geoestratégica de la vacuna contra el COVID 19, las disputas alrededor de ella y el hecho de que diez países tienen el 90% de las existencias, sometiendo a racionamiento a los restantes, son también una muestra de lo anterior.

La situación internacional pone en evidencia la total vigencia de los siguientes aspectos definitorios:

- I) la concentración de la producción y del capital que ha hecho a los monopolios, decisivos en la vida económica;

II) la fusión del capital bancario con el industrial y la formación, sobre la base de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera;

III) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, ha adquirido una importancia excepcional. Predomina la concepción de la necesidad de inversión extranjera como condición “sine qua non” del desarrollo, que se refleja en el abandono total de la idea de que “todo capital bien entendido se forma en casa” que expresaban Scalabrini Ortiz, Adolfo Silenzi de Stagni, Mosconi y otros. La idea de la búsqueda de inversión extranjera a cualquier costo contradice lo postulado por los patriotas mencionados respecto a que los capitales que ingresan se llevan más de lo que traen

IV) la formación de asociaciones monopolistas internacionales, que se reparten el mundo; y V) la culminación del reparto territorial del mundo entre las grandes potencias y que todo nuevo reparto del mundo produce y producirá guerras. Se ha implantado el dominio de los monopolios y del capital financiero. La exportación de capitales ha adquirido gran relevancia. Se está viviendo, también en Argentina, el predominio de ese capital financiero y del desangre nacional por la dependencia. La exaltada búsqueda de agradar a “los mercados” es la contraparte de eso. Una propaganda diaria que somete la voluntad de los ciudadanos a la de un inasible “mercado”, que se atribuye, a través de personeros, el derecho de calificar de acertado o erróneo el voto del pueblo en una elección.

Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de cada vez más naciones pequeñas o débiles por un puñado de las naciones más ricas o poderosas: todos estos son los rasgos distintivos de la situación internacional. A este mundo, inermes, nos entregó la política esencial del gobierno de Mauricio Macri, que debe ser cambiada radicalmente. Lo anterior genera una contraparte que es la creciente resistencia de pueblos, países y naciones oprimidos. En esta Ponencia se definirá como “patriotismo” a ese nacionalismo popular y antiimperialista de los oprimidos (calificado despectivamente como populismo de izquierda, sin mayor sustento científico) a diferencia del nacionalismo de gran potencia o chauvinismo (que se suele calificar, también sin sustento científico, como populismo de derecha igualándolo al primero). ⁽³⁾

b) Argentina en ese mundo

Argentina es un país dependiente, rapiñado por distintas potencias, con una parte de su territorio usurpado y colonizado por el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y con bases

militares extranjeras. Los mares argentinos permanecen indefensos y su control sobre ellos es precario o nulo, a pesar de que el litoral marítimo es el quinto de mundo en extensión (6.800 Km). La Hidrovía está en manos extranjeras. Se filtra por ella nuestra riqueza cerealera y desemboca en puertos de países limítrofes. El desarrollo argentino está lastrado por la renta del latifundio parasitario, en gran parte extranjero, que impide el acceso a la tierra del verdadero productor del campo. La economía ha sido primarizada y eso repercute en la vida cotidiana de los argentinos. Se ha profundizado el monocultivo sojero. La industria ha sido destruida o extranjera. Se ha agravado la dependencia nacional. El petróleo, el litio, las tierras raras y otros minerales estratégicos están en manos de monopolios extranjeros. Una parte de esa industria nacional reciente está compuesta sólo por un modelo que se dedica a ensamblar componentes extranjeros que debería producir nuestro país. Si esto último ocurriera, se ampliarían, con miles de puestos de trabajo, los pocos existentes. Sin embargo, aún esta industria de ensamblado es destruida por la política anti industrial que se ha impulsado desde gobiernos anteriores, aumentando la desocupación.

La industria petrolera es extractivista y extranjera. La segunda empresa petrolera del país, Panamerican Energy es en un 60% propiedad de la inglesa British Petroleum y el restante 40% es de BRIDAS que, a su vez, es en partes iguales, propiedad de la China National Offshore Oil Corporation (CNOOC) y de Bulgheroni, empresario de hondas vinculaciones con la Rusia de Putin. YPF es una Sociedad Anónima (no es ni Sociedad del Estado ni Empresa del Estado) y dista de cumplir las funciones principalmente ligadas a la Defensa Nacional y la Independencia para las que la creó el General Enrique Mosconi, por ser el petróleo un material estratégico.

Los monopolios petroleros son subsidiados con precios que superan el costo promedio interno del barril en boca de pozo. Esto significó, en 2017, un desangre anual de más de 8.000 millones de dólares, sólo en este rubro. Desde Vaca Muerta se ha exportado gas a mitad del precio que pagaba un consumidor argentino.

Lo mismo ocurre con la megaminería (que contamina y destruye el medio ambiente, que es parte del patrimonio nacional). El gobierno del ex-presidente Macri ha profundizado ese camino de destrucción económica y ambiental. Apenas asumió, disminuyó aún más sus impuestos.

Se destruyó a Aerolíneas Argentinas adjudicando numerosas rutas a líneas de bajo costo. Y los directivos de estas últimas tenían relación con el Grupo Macri. El mismo ex – presidente Macri integra uno de los grupos económicos más grandes del país.

Las manifestaciones del entonces presidente Mauricio Macri acerca de que al Astillero de Río Santiago habría que dinamitarlo, demuestran, por sí solas, su opinión sobre las industrias

estratégicas, sobre la Defensa Nacional y sobre su concepción de una Argentina que entra al mundo como país subordinado a las potencias que se disputan el planeta.

La política del ex presidente Macri fue primarización de la economía y reivindicación del viejo proyecto oligárquico. Lo que implica la destrucción de todo tipo de desarrollo industrial nacional en ferrocarriles, en petróleo, en minería, en producción agraria, etc. Y eso debe cambiar. Lo exige un nuevo proyecto estratégico. Que es doblemente necesario hoy, en medio de una pandemia que azota al mundo y a nuestro país, y que exige una nueva economía en favor de la Independencia Nacional y del pueblo argentino.

Es preciso terminar con el crecimiento desaforado de ese empresariado de intermediación que lucra con la dependencia argentina, nativo, pero no nacional, del cual forman parte importantes sectores vinculados a distintos gobiernos y que se ha expresado con nitidez en el periodo Macri. Ese es un modelo de lucro incesante para el capital financiero, para la usura internacional. El gobierno saliente permitió la fuga de miles de millones de dólares en beneficio de especuladores permitiendo que los exportadores no ingresen los dólares de las exportaciones. La Argentina está en quiebra y la perspectiva económica es sombría, en medio de la pandemia que nos azota y que exige obtener fondos de los que se enriquecen con la dependencia y el ajuste al pueblo.

Según cifras oficiales, la formación de activos externos (fuga de capitales) fue \$ 59.329 millones de dólares entre 2016 y 2018, superando al préstamo del FMI. Éste financió la fuga.

A esto hay que sumarle la fuga "ilegal" de capitales en la forma de subfacturación de exportaciones, sobrefacturación de importaciones, capitales "off shore" a paraísos fiscales (Panamá papers"), etc., todas expresiones de nuestra estructura de país dependiente.

Los productores del campo y las economías regionales reciben migajas por lo que los monopolios de comercialización venden a varias veces el precio de compra en origen.

Grandes latifundios impiden el acceso a la tierra del campesino productor. Su renta terrateniente la paga toda la economía nacional. El productor arrendatario cubre sus gastos, y debe pagar un excedente "libre de polvo y paja" al latifundista, que no hace nada. Todo eso se refleja y se carga en lo que paga por los productos el resto de la sociedad.

Según los datos preliminares de Censo Nacional Agropecuario 2018, desaparecieron 82.652 explotaciones entre 2002 y 2018, pasando de las 333.533 existentes en el Censo de 2002 a 250.881 explotaciones agropecuarias censadas en 2018. Esto refleja un elevado proceso de concentración de la actividad agropecuaria. Los productores que hoy no están en la actividad son reemplazados por otros que son cada vez más grandes.

Argentina, como país dependiente, es objeto de extranjerización de sus tierras: más de la mitad de sus tierras cultivables han pasado a manos de representantes de las potencias. También, sufre

la rapiña de sus riquezas y de territorios de importancia estratégica y militar (además de económica) como es el caso de nuestras Malvinas, islas del Atlántico Sur y mares aledaños.

El Grupo Benetton (italiano) es uno de los mayores terratenientes de Argentina con 950.000 hectáreas declaradas. El magnate inglés Joseph Lewis (la 277ª persona más rica en el ranking Forbes y en séptimo lugar en Inglaterra) es otro terrateniente, con el agravante de que, en el paralelo 42, sobre la costa atlántica, tiene un aeropuerto más extenso que el Jorge Newbery de Ciudad de Buenos Aires, en el que aviones de gran porte como los que utiliza la OTAN pueden aterrizar en dos horas desde la base inglesa de Monte Agradable (Mount Pleasant) y dividir a la Argentina Continental. Este aeropuerto fue concedido durante la presidencia de la Dra. Cristina Fernández Kirchner con el concurso de la Dra. Nilda Garré en su calidad de ministra de Defensa Nacional. El entonces presidente Macri veraneó en las estancias del inglés Lewis a quien llamó “su amigo” y defendió públicamente.

Hay decenas de miles de empresas menos. Las PYMES fueron las más afectadas en el período Macri. Fuentes vinculadas a éstas, sostienen que quebraron a razón de 40 por día durante el período anterior, con su consecuencia: la desocupación creciente, ya que este sector ocupa el 68% de la mano de obra. La pandemia ha agravado la situación y esto exige ayudarlas. El dinero para ello está en manos de quienes se enriquecieron y enriquecen con la dependencia argentina. En síntesis, la situación es grave y reclama decisiones inmediatas. Bancos y agentes del capital financiero, latifundistas en gran medida extranjeros, empresarios que figuran entre los más ricos del mundo según la revista FORBES, tienen el dinero que hace falta. Hay una deuda fraudulenta, ilegítima, usuraria y odiosa que no debemos pagar. Debe ser investigada. Se nos escurre entre los dedos la riqueza minera, petrolera, del litio, etc. Se nos filtra por la Hidrovía la producción cerealera. Esos fondos deben ser para paliar el sufrimiento y el sacrificio del pueblo. Y para tener nuestra vacuna contra el SARS COV-2. Debemos volver a fabricar por el Estado ésta y otras vacunas.

El modelo de la dependencia extranjera la economía. Mientras que en Brasil el 24% de la producción está en manos extranjeras, esta cifra en Argentina es del 68%. En la Argentina dependiente predominan componentes extranjeros en su producción interna (electrodomésticos, automotores, medicamentos, productos informáticos, etc.).

El modelo dependiente de Argentina impone el precio internacional al gas e hidrocarburos y hasta a la harina y el cuero, independientemente de los reales costos internos. Como consecuencia, cada aumento del dólar se refleja en aumentos de precios. De allí surge la preocupación por el valor del dólar en muchos argentinos y no de una supuesta “idiosincrasia” nacional. Eso debe ser cambiado.

La deuda externa ha crecido de manera exponencial durante el gobierno anterior. Se suma a este endeudamiento el acuerdo con el FMI. El cumplimiento de sus metas ha producido una fuerte recesión y caída de la producción nacional, destrucción del aparato productivo que se suma a la destrucción que desde hace más de cuatro décadas se viene produciendo contra los intereses nacionales.

La deuda contraída, usuraria, ilegítima, odiosa y fraudulenta no puede ser pagada. Debe ser investigada minuciosamente. Con esa deuda no hay futuro posible para Argentina. Sólo dolores indecibles para el pueblo argentino y entrega de lo que queda del patrimonio nacional. Este proceso de endeudamiento conlleva la más grande sangría o saqueo financiero de la Historia Argentina y se ha llevado a cabo, impunemente, bajo las narices del Pueblo Argentino. ^(4,5)

No es que el gobierno de Macri no supo o no pudo arreglar la economía; la verdad es que con sus políticas profundizó su destrucción, empezando con la liberalización total del mercado cambiario en diciembre de 2015. Así abrió el país al ingreso irrestricto de los capitales de la usura internacional favoreciendo el endeudamiento hasta límites que lo volvieron impagable en poco tiempo. Con este endeudamiento y las tasas usurarias que implica, el país se hundió en la recesión, sin por ello acabar con la inflación.

La entrega es de tal magnitud que establece la competencia y jurisdicción de tribunales de quien usurpa territorio argentino con deseos de apropiarse de nuestro mar, Patagonia y Sector Antártico Argentino. Los gerentes y beneficiarios de la dependencia y la sumisión nacional de Argentina han colaborado para convertirla en prenda de los acreedores imperiales.

Las cifras oficiales muestran un aumento creciente de la desocupación y, como consecuencia, de la indigencia y la pobreza.⁽⁶⁾ El modelo dependiente que nos impusieron debe ser cambiado ya. La pandemia ha agravado la situación y exige medidas de emergencia en camino a la independencia y la satisfacción de los derechos del pueblo.

Los sectores políticos que quieren conservar la sumisión, la entrega y la indefensión argentina porque se benefician con ella atacan incesantemente y sin reparos todo intento, por leve que sea, de salir esta política que produce dependencia, descapitalización, primarización, desindustrialización e, inevitablemente, desocupación, miseria y pobreza. Le sobran 20 millones de habitantes al proyecto conservador. Se pierde, si se sigue ese camino, nuestra capacidad productiva expresada en la capacidad industrial instalada y, lo más importante, en la capacitación de la mujer y el hombre argentinos que son lo más importante de las fuerzas productivas del país. En ese hombre argentino reside la verdadera Nación, decía el Dr. Ramón Carrillo. La política de dependencia afecta al pueblo y la Nación que paga productos caros, sufre desocupación y el deterioro de su vida cotidiana. La harina, el pan, la carne y la yerba

encarecen. La pandemia arrecia... Es necesaria otra economía para la emergencia sanitaria en la pandemia y para la post pandemia.

6.- A tal política tal Defensa Nacional

Cabe decir que a tal política económica de dependencia se ha correspondido una política de indefensión y sumisión nacional. La vigencia persistente de los Acuerdos de Madrid y la Ley de garantía a las inversiones británicas N° 24.184 (a la que se llamará de aquí en más “Tratado de Londres”), —que son el “reglamento” que ordena la destrucción de la Defensa Nacional Argentina— o la subordinación, respecto a Venezuela, a la política intervencionista de EEUU, o la negativa a llamar Golpe de Estado a lo ocurrido en Bolivia, mostraron la peligrosa aparición de rasgos de pérdida de aspectos de poder soberano de decisión, en el período macrista.

La agresividad de esos sectores conservadores y “bolsonaristas” ha dado un salto en calidad recientemente. Los conservadores de la dependencia argentina amenazan con la fractura nacional, como el presidente de la UCR macrista, Alfredo Cornejo, que propuso la escisión de Mendoza, primero, y la de Córdoba y Mendoza, después. Promueven la desobediencia ante las medidas contra la segunda ola de la pandemia. Bordean el delito de sedición y secesión en CABA y en algunos municipios. Intentan desestabilizar de todas las maneras posibles en busca de una crisis que abra camino a un golpe institucional (o abierto si les da la fuerza). Y no es imaginación esto último: hace unos días, eufemísticamente, el conocido periodista Marcelo Longobardi planteó, en Radio Mitre, la necesidad de ***“formatear la Argentina de un modo más autoritario”***.

Es bueno recordar que, el 24 de marzo de 1976, este sector político ***“formateó la democracia de un modo más autoritario”***, seis meses antes de las elecciones de ese año...

Se equivocan estos defensores de la dependencia. Los pueblos están en ascenso en sus exigencias y no lo permitirán.

Un proyecto de Argentina independiente y de soberanía popular, necesitará un nuevo tipo de Defensa Nacional. Un nudo esencial para desarrollar la Defensa Nacional será la denuncia de los mencionados Acuerdos, verdaderos estatutos de la indefensión nacional. Para comprender esto hay que definir otro nudo, con íntima relación con el control del Atlántico Sur, nuestros mares, nuestro extenso litoral marítimo (el quinto en el mundo), la ocupación territorial efectiva de la Patagonia, la riqueza ictícola, minera, petrolera, gasífera, las reservas de agua dulce de la región, los peligros de la fractura de nuestro territorio y la proyección a la Antártida Argentina: la cuestión Malvinas.

Esta Ponencia intenta advertir que la política que se asuma ante la ocupación colonial de Malvinas se expresará en distintas políticas de Defensa, ante otras amenazas que coexisten.

La indefensión es también una política. Como escribía el Coronel Francisco Javier De Guernica *“La Defensa pertenece al ámbito de la Política; de hecho “es” una política componente de la Gran Política Nacional con carácter necesario e inevitable: no formularla en términos racionales y explícitos o hasta generar una “antipolítica” es una manera de elegir una opción; aún en estos casos se “hace” de todos modos Defensa Nacional: parásita, degradada y torpe pero no menos mensurable en su ejecución y consecuencias (algo parecido al Monsieur Jourdain, de Molière, al descubrir que cuando hablaba hacía “prosa” sin saberlo).”* (7)

7.- Malvinas: Causa justa, Guerra justa y Reivindicación irrenunciable

A treinta y nueve años de los gloriosos hechos de la gesta de Recuperación de Malvinas es preciso reivindicarlos. Los colonialistas ingleses continúan la ocupación, donde han establecido la más grande base extranjera en territorio latinoamericano. Éste no es un conflicto con una población autóctona que desea su independencia; es un territorio cercenado a la Argentina, ocupado militarmente (y en condición colonial) por los ingleses, que han trasplantado una población minoritaria que, a su vez, se reconoce inglesa.

Es imprescindible la denuncia de los Acuerdos de Madrid y el denominado “Tratado de Londres” (Ley de garantía a las inversiones británicas N° 24,184), que mantienen y profundizan la política de Estado de sumisión e indefensión. Es preciso levantar firmes posiciones diplomáticas, económicas y políticas para dificultar la ocupación. El desarme de Argentina es parte del cumplimiento de los acuerdos mencionados. Se debe reafirmar que:

a) La causa de Malvinas es una causa justa. Se trata del reclamo argentino por una parte de su territorio ocupado por una potencia colonialista, tal cual se reconoció en la Resolución 1514 del año 1960 de las Naciones Unidas y la Res. 2065/65. Es decir, la lucha por la soberanía argentina en Malvinas es parte de la lucha contra el colonialismo, que es crimen de lesa humanidad.

b) La guerra de Malvinas fue una guerra justa. La guerra de cualquier país oprimido y dependiente, como Argentina, contra un país opresor, independientemente de quien la inicie y de quienes sean los gobernantes del país oprimido y del opresor, es una guerra justa para el primero. Por eso la guerra por la Recuperación de los Territorios ocupados por Inglaterra es justa para los argentinos y no hay argumentos ni subterfugios legales o políticos que hagan justa para los ingleses la agresión contra los argentinos. El 2 de abril de 1982 había dos posibilidades: o se trabajaba para la derrota o se trabajaba para la victoria. Es preciso reafirmar que el camino de la victoria era el que tomó el pueblo ante las invasiones inglesas en 1806 y 1807. Este es un

punto esencial en la comprensión de la Causa Malvinas. Diversos gobiernos se han opuesto a esta caracterización de guerra justa por la recuperación de lo que es nuestro o han vacilado ante el embate ideológico desmalvinizador. Como muestra, el 11 de abril de 2006, el diario británico "The Guardian" elogiaba al entonces presidente Néstor Kirchner, por condenar la guerra de las Malvinas como "una agresión cobarde" llevada a cabo por el último gobierno militar.

El 14 de junio se perdió una batalla. No se claudicó ni hubo rendición estratégica. La rendición vino con los Acuerdos de Madrid y el "Tratado de Londres", la entrega de las riquezas que son parte del patrimonio nacional argentino y la destrucción del sistema de Defensa Nacional.

c) La Causa de Malvinas e Islas del Atlántico Sur es ineludible.

No sólo por los argumentos anteriores, por los derechos que asisten a Argentina, por sus riquezas y porque hay una cláusula constitucional que lo establece.

No sólo porque los ingleses aspiran siempre a más y ejercen soberanía sobre parte de la plataforma continental argentina que esperan extender y proyectar también a la Antártida.

No sólo porque explotan las riquezas en la zona que usurpan.

Es ineludible porque es un peligro para una Argentina independiente, de democracia grande, que las Malvinas continúen en poder inglés o de cualquier otra potencia o combinación entre ellas. Porque esas Malvinas, artilladas por el enemigo, son una fuente permanente de agresiones militares contra una Argentina Soberana.

La usurpación de Malvinas es el núcleo de avance sobre porciones crecientes del patrimonio nacional y el control estratégico militar del Atlántico Sur y la confluencia de este océano con el Pacífico. Una diplomacia coherente con otra Defensa Nacional demostrará a los ingleses, que nunca descansarán tranquilos en tanto sigan con la usurpación, que nunca Argentina se dará por vencida y que nunca se dejará pasar cualquier oportunidad para recuperar las islas.

Una política de Independencia Nacional, que haga realidad el postulado de la Declaración del 9 de Julio de 1816 "independientes de toda dominación extranjera" sólo es posible con la integridad territorial completa. La causa de Malvinas es una causa nacional de todos los patriotas y demócratas, parte de la ineludible causa de la Independencia de la Patria y de la Soberanía del Pueblo. ⁽⁸⁾

8.- La situación internacional durante la guerra de Malvinas

En 1991, un historiador inglés que estuvo en la Argentina, hablando de la Guerra de Malvinas, declaró lo siguiente:

"... Creo que tuvo efectos positivos sobre los Estados Unidos, porque le permitió superar los complejos de Vietnam, Watergate y las derrotas ante la URSS en África. Malvinas fue parte de

algo que se hizo en Granada, Panamá, y en el raid a Libia. Eso permitió que se llegase al Golfo como se llegó. Y eso comenzó en Malvinas". ⁽⁹⁾

Es decir: Malvinas preanunciaba cambios, en relación a la Guerra, y tendencias, en dirección hacia la nueva situación estratégica que iba a decantar, años más tarde, con la caída del muro de Berlín y la implosión en la URSS. En lo que hace a la Guerra, esos cambios se van a manifestar, descarnadamente, en Afganistán e Irak, con la introducción de nuevas tecnologías y tácticas que llevaron a la fumigación de esos países con bombas de todo tipo y su posterior ocupación militar: agresión con guerra rápida, para evitar el empantanamiento, para evitar otro Vietnam.

Transcurridos tantos años se ve claramente que, en esa guerra, Argentina fue parte de los países oprimidos a los que agreden sin justicia las grandes potencias. Y que Malvinas, Afganistán, Irak y el Oriente Cercano y Medio están unidos por un hilo conductor evidente que ha ayudado a muchos jóvenes de hoy a comprender la causa malvinera. La Guerra de Malvinas fue una guerra justa como lo es la resistencia de cualquier país dependiente a la ocupación u opresión de cualquier potencia.

En 1982 había dos superpotencias en disputa. Un debate importante entre los sectores patrióticos es el siguiente: en los años '70 y '80 ¿había una superpotencia imperialista "democrática", frente a una superpotencia "socialista" que, para algunos, constituía un "imperialismo ideológico", como se decía y se dice aún hoy?

En realidad, esa era la falsa apariencia, la auto propaganda de esas dos superpotencias, con la que cada una de ellas trataba de encubrir sus intereses. En esas décadas, en consecuencia, había un mundo bipolar, con dos superpotencias imperialistas en lo político, lo económico, lo militar y lo cultural: EEUU disfrazada de defensora de la democracia, y la URSS camuflada de socialista y defensora de los pueblos. Buscando espacios regionales, y oscilando hacia uno u otro lado de ese mundo bipolar, se ubicaban las potencias de segundo orden.

Aceptar cualquiera de las dos máscaras propagandísticas de la "guerra fría" que abarcó la mayor parte de la segunda mitad del siglo pasado llevaba a la subordinación de las fuerzas patrióticas, democráticas y populares, en función de los intereses de una u otra superpotencia. En efecto, un sector temeroso de la URSS como "imperialismo ideológico" pero sin ver su penetración económica en la región (a la que en ciertos casos jamás denuncia), le "creía" a EEUU su disfraz democrático. Otro sector, hacía lo contrario: consciente de la penetración económica de EEUU, le "creía" a la URSS su disfraz de socialista y protectora de los pueblos. Ambas definiciones llevan a un camino de derrota: subordinarse a un Imperio para combatir al otro. Ambas, de hecho, facilitaron la estrategia de dominación de los imperios.

Así, como es propio de un país dependiente, la disputa por la sumisión argentina, en ese mundo bipolar se reflejó en distintas fracciones en el seno y afuera del “Proceso”, en épocas de la Guerra de 1982. ⁽⁸⁾

9.- La disputa a fines de la década del '70

A fines de la década del 70, la URSS consiguió subordinar Vietnam y Camboya (a partir de la invasión vietnamita a ese país). Se apoderó de algunos puertos que antes estaban en manos de EEUU. Esto le permitía, a los soviéticos, cercar a China por el sur y controlar, también en el sur, otro pasaje oceánico, el estrecho de Malaca, que une al Índico con el Pacífico. La URSS también subordinaba Mozambique, con lo cual controlaba el lado oeste del Estrecho de Mozambique (del otro lado está la Isla de Madagascar). También lograba posiciones en Angola y Guinea. Por lo tanto, había conseguido una fuerte penetración en África. Lógicamente, en abierta disputa con los EEUU, sus adversarios, que valoraban todo lo que ocurriera en la región. Aquellos que creyeron que el Atlántico Sur era un lugar sin importancia para la OTAN desconocían lo que estaba ocurriendo.

El adversario de la URSS, es decir EEUU, la otra superpotencia, había sufrido cambios en 1980. Hasta ese momento EEUU había estado en una actitud defensiva por la derrota en el sudeste asiático, que había producido lo que se llamó el “síndrome de Vietnam”. La opinión pública norteamericana había sido conmovida por la repatriación de miles de cadáveres de sus soldados, lo que estimuló un movimiento contra la guerra que minó las entrañas de ese imperialismo. Pero, con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de EEUU, se producen cambios importantes. Reagan decide pasar a la contraofensiva contra la URSS, superpotencia adversaria. Hay una serie de declaraciones de la época, de funcionarios del grupo Reagan, atlantistas y partidarios de la alianza firme con Thatcher, entre ellos Alexander Haig, secretario de Estado de EEUU y que algunos creían —ingenuamente o no— que iba a ser neutral en la guerra.

Haig decía, antes de la guerra de Malvinas, en 1981, al semanario alemán Stern:

“Siempre pensé que nuestra capacidad [la de EEUU] y voluntad de intervención en el Tercer Mundo fuera del marco formal de la OTAN, era de hecho un trabajo que incumbía a la Alianza porque contribuye a la seguridad de todos los países miembros.” ⁽¹⁰⁾

En 1980, un grupo de analistas de política internacional vinculado al Partido Republicano de EEUU emitió un documento llamado “Dossier de Santa Fe I” (continuados posteriormente con los Documentos Santa Fe II, III y IV de grupo Busch). Ese documento decía:

“La distensión murió, la supervivencia exige a los EEUU una nueva política exterior. Los EEUU deben tomar la iniciativa o morir. Estamos casi ante la tercera guerra mundial. La URSS, actuando en base a su creciente superioridad militar está estrangulando a los países

industrializados de Occidente por la interdicción de sus recursos de petróleo y minerales (...); nunca nuestro país se encontró en una situación tan arriesgada en relación a su flanco sur (...); es hora de tomar la iniciativa”. ⁽¹¹⁾

Esto es lo planteado por ese grupo que advertía que la URSS había conseguido, en el '68, meter en el centro de Europa, en Checoslovaquia, tropas muy importantes en una guerra rápida, mediante un puente aéreo que en 48 horas instaló el Ejército que aplastó el proceso reformista de ese país; proceso al que se le llamó “la primavera de Praga”. Posteriormente, la URSS hizo otro puente aéreo, esta vez hacia Angola, en los años 70, en otro desplazamiento rápido.

La guerra rápida —utilizando nuevos desarrollos tecnológicos— también era la respuesta que había encontrado EEUU a su derrota en Vietnam: agresión y triunfo rápido para evitar el empantanamiento. Se lo intentó aplicar en Oriente Medio pero el empantanamiento se repitió. EEUU pasó, entonces, a ajustar sus dispositivos a los requerimientos de la guerra rápida. A esto se refiere el historiador inglés que mencionamos al comienzo, cuando afirma:

“Todo empezó en Malvinas (...), sin ese proceso que se inicia ahí no podíamos terminar, como terminamos, exitosamente...”. Es decir, se pone el centro de gravedad de la Guerra, en la capacidad para desplazar rápidamente contingentes militares capaces de aprovechar su superioridad tecnológica en el teatro de operaciones.

Antes de Malvinas, tiempo después de la Revolución Iraní, cuando los soviéticos concentraron gran cantidad de tropas en la frontera con Irán, especulando con que la posibilidad de una guerra civil les permitiera intervenir para cumplir el viejo sueño zarista de anexarse esa región, Reagan colocó en alerta todo el dispositivo militar estadounidense, listo para una guerra mundial, y los rusos no se atrevieron a cruzar la frontera. Allí, la URSS supo que del otro lado había cambios: que había pasado el “síndrome de Vietnam”, que la otra superpotencia estaba dispuesta a responder.

Otro elemento a tener en cuenta es el desarrollo, por parte de EEUU, de lo que se llamó Iniciativa de Defensa Estratégica que conocimos, vulgarmente, como la “guerra de las galaxias”, que suponía establecer un escudo protector sobre los centros de comando militar, comunicaciones, centros industriales y posteriormente a todo EEUU. Era un escudo protector basado en la detección por satélites, pero para que funcionara, necesitaba bases terrestres. Por lo tanto, las Malvinas también eran importantes, porque desde el Atlántico Sur los submarinos atómicos armados con misiles nucleares podían bombardear a EEUU. Era imprescindible tener bases en tierra que recogieran las señales de los satélites cuando estaban ocultos para el territorio norteamericano (hemisferio sur y la cara oriental de la Tierra) y las retransmitieran al centro de comando de EEUU. Sólo de esa manera podían mantener un control pleno del

movimiento aéreo y marítimo mundial y detectar misiles rusos. De ahí la importancia de su asociación con Inglaterra, que mantenía viejos lazos con los países de la Commonwealth.

Esa era la situación internacional en que se produjo la guerra, en una zona estratégicamente vital para EEUU y la OTAN, con EEUU que había pasado, con el advenimiento de Reagan, del “síndrome de Vietnam” a una posición de ofensiva. Y con las dos superpotencias disputando las confluencias bioceánicas del mundo. Malvinas era clave para el control de una de ellas.

10.- Importancia estratégica del Atlántico Sur en 1982

La guerra de Malvinas se produjo en una zona de disputa entre las dos superpotencias, vital para los dispositivos hacia una posible tercera guerra mundial. Pero las islas Malvinas, además de su importancia económica, además de su valor estratégico para las potencias, también era y es clave para Argentina.

Por la vía del Atlántico Sur, en la década del '80, pasaban unos 36.000 buques al año, una parte de los cuales transportaban 240 millones de toneladas de petróleo. El 50 % de ese petróleo iba a Europa y el 20% a Estados Unidos. Pasaban, también, materiales críticos que provenían de África, como cromo, cobalto, diamantes, manganeso, vanadio. Se considera a esta zona la yugular económica de Occidente. Hay allí riquezas petroleras (ahora confirmadas en Malvinas) que, se dice, son superiores a las que existen en el Mar del Norte y enormes reservas minerales en la forma de nódulos polimetálicos. ⁽¹²⁾

Para entender por qué se disputaba por las vías marítimas y las confluencias bioceánicas en los prolegómenos de la Guerra, es importante remontarse a años anteriores. Hacia 1869, los franceses construyeron el Canal de Suez, que luego fue controlado por franceses e ingleses. En 1904, EEUU consiguió la concesión de la zona donde construyó el Canal de Panamá en 1914. En el período que va entre las dos guerras mundiales, Inglaterra avanzó hacia el Atlántico, profundizando su dominación sobre Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina. Por su parte, EEUU avanzó sobre el Pacífico, llegando casi al norte de Chile (Chile tenía relación de dependencia tanto de los ingleses como de los alemanes).

Terminada la Segunda Guerra Mundial, EEUU emergió de ella como primera potencia mundial dueña del monopolio nuclear y se adueñó de bases en Filipinas, que le permitieron controlar otro pasaje importante, el Estrecho de Malaca, que es la comunicación entre los océanos Índico y Pacífico. Obtuvo, además, una base en Sudáfrica, tenía una base en la Isla de Ascensión (cerca del límite norte del Atlántico Sur), otra en la isla Diego García (en pleno Océano Índico). Estas bases eran —y son— muy importantes para Inglaterra y EEUU. Con ellas, junto con Malvinas, se puede controlar las confluencias Indico-Atlántico y Atlántico-Pacífico.

En 1949, ya terminada la Segunda Guerra Mundial, se produjo el triunfo de revoluciones socialistas en el este de Europa. En 1947 se independizó la India, en 1949 triunfó la Revolución China, en 1952 Egipto logró la independencia, y entre el '50 y el '60 se produjo un amplio movimiento anticolonialista que conquistó la independencia de numerosos países de África y Asia, lo que dio lugar a un amplio Movimiento de Países del Tercer Mundo.

En 1949 la URSS quiebra el monopolio nuclear de EEUU. El 29 de agosto de 1949 la Unión Soviética detonó con éxito la RDS-1, en el Sitio de pruebas de Semipalatinsk. La bomba explotó en una torre de 30 m con una potencia de 22 kilotones.

La OTAN afirma llegar, en la letra de sus tratados, hasta el Trópico de Cáncer, pero siempre tuvo la intención de considerar que sus intereses estratégicos excedían ese límite. Por ejemplo, el artículo 32 del primer capítulo de su Carta Moral dice:

“La OTAN no debe olvidar que la influencia de los intereses de sus miembros no se limita únicamente a la zona de aplicación del Tratado y que acontecimientos externos a esa zona afectan gravemente los intereses colectivos de la comunidad atlántica. En todo su esfuerzo por mejorar las relaciones entre sí y reforzar su unidad, los países miembros deben, por otro lado, también unirse en el sentido de armonizar sus políticas con otras partes del mundo.” ⁽⁹⁾

Esto explica por qué intervino en Malvinas como lo hizo.

¿Qué pasaba mientras tanto en la URSS? El 5 de marzo de 1953 muere Stalin. Se abre un período de aguda disputa por la dirección que tomaría la URSS. Esa disputa se definió en 1957 con el ascenso de Nikita Khrushchev.

Hasta el año 1955, la URSS tenía una Marina de carácter defensivo, de escaso desarrollo. A partir de 1955, aparecieron modificaciones en sus características. Asumió, en 1956, quien iba a ser por muchos años el jefe de la misma, el Almirante Sergey Gorshkov. En el año 1958, la marina soviética empezó a recalar en un puerto de Yemen. Después, participó en la guerra entre Yemen del Norte y Yemen del Sur, poniéndose del lado de Yemen del Sur. Los beneficios que obtuvo le dieron el control de una porción del oeste del Mar Rojo y del Golfo de Adén, que es el pasaje obligado hacia el Canal de Suez.

En 1962, el ya nombrado Almirante Gorshkov afirmó:

“La Marina soviética debe estar preparada para asegurar la protección de los intereses de nuestro Estado en todo momento y en cualquier punto del globo.” ⁽¹³⁾

Otros documentos, de 1967, dicen:

“La Armada soviética se ha convertido literalmente en una fuerza armada ofensiva de gran radio de acción, capaz de ejercer una influencia decisiva durante un conflicto armado en el campo de operaciones militares de gran envergadura y está en condiciones de respaldar al

Estado en el mar en tiempos de paz. La interceptación de las líneas de comunicación oceánica, arterias especiales que alimentan las potencias militares y económicas de los países imperialistas agresivos, ha seguido siendo una de las misiones de la Marina de Guerra”.⁹⁾

¿Adónde apuntaban todas estas declaraciones, sobre todo cuando se refieren a “*la interceptación de las líneas de comunicación oceánica, arterias especiales que alimentan las potencias militares y económicas*” de los países imperialistas rivales?

Para entender lo anterior es preciso analizar cómo funcionaban esas líneas de comunicación para Occidente:

El petróleo que salía del Medio Oriente tenía dos rutas posibles. Una era por el Mar Rojo y el Canal de Suez para llegar al Mediterráneo. La otra era por el sur, atravesando el Índico, el Estrecho de Mozambique y, por el extremo sur de África, por Sudáfrica, ingresando al Atlántico. Pero la Guerra de 1967, entre Israel y los países árabes, había demostrado que era muy frágil el Canal de Suez, que debió permanecer cerrado por mucho tiempo. Por otra parte, el petróleo, en ese entonces, ya se transportaba en petroleros de más de 100.000 toneladas que no podían pasar por el canal. El Canal de Panamá también se había demostrado frágil. Por lo tanto, eran claves estas rutas interoceánicas; y, en consecuencia, la confluencia de los océanos, el Atlántico y el Pacífico y el Atlántico y el Índico, eran puntos estratégicos. La política de la URSS apuntaba a dominar esas líneas marítimas. Por su lado, EEUU, “una fortaleza entre dos océanos”, también necesitaba controlar esos pasos de comunicación interoceánica.

Otro problema a considerar, en relación a la URSS, es que una parte del año no tiene puertos en su territorio porque se congelan sus mares; por lo tanto, al globalizar su estrategia marítima, necesitaba puertos en todas las zonas decisivas, lo que incluía al Atlántico Sur.

Occidente tenía una alta dependencia de lo que pasaba por el Atlántico Sur. No sólo del petróleo, también de minerales estratégicos como cromo, manganeso, platino, etc. Europa también era sensiblemente dependiente de lo que pasara por esa región. Por lo tanto, lo que había, en el momento en que se desarrolla el conflicto del Atlántico Sur, era una disputa por la hegemonía entre las dos superpotencias.

Si los soviéticos controlaban la vía de Atlántico Sur creaban las condiciones para uno de sus objetivos en ese entonces, que era lo que ellos llamaban “neutralizar” a Europa. Es decir, obligar a Europa a separarse de la OTAN, a “independizarse” del paraguas nuclear de EEUU, dejándola bajo la amenaza nuclear y convencional de la URSS. De tal manera, la “asociación” de los rusos con los europeos les daría la hegemonía a los soviéticos, en su enfrentamiento con la otra superpotencia. Ese era el objetivo central del desarrollo de esa flota ofensiva, de la búsqueda del control de las líneas marítimas, y la importancia estratégica que le daban al Atlántico Sur.

Por lo tanto, no era cierto lo que algunos, en esa época afirmaban: que el Atlántico Sur había perdido importancia. Seguía siendo una zona estratégica. Y sigue siéndolo en la actualidad.

11.- Apoyarse en los Imperios: una línea de derrota

Por distintas razones, hubo fuertes grupos de poder que apostaban a la derrota de la Argentina frente al imperialismo inglés. A ninguna potencia le convenía que la Argentina tuviese el control del Atlántico Sur. Los ingleses no querían perderlo. Los estadounidenses buscaban meter un pie al lado de sus socios británicos. Y los rusos, coquetearon con la Argentina, pero condicionaron todo apoyo estratégico a la subordinación de nuestro país a su “esfera de influencia”, y al ser rechazada su propuesta, dieron la espalda, y no vetaron la resolución condenatoria del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Hicieron lo mismo que en la crisis de los misiles en Cuba. Tampoco lo hizo China.

En el libro, El oro de Moscú, Isidoro Gilbert, corresponsal de la agencia rusa TASS durante largos años en la Argentina, dice que tuvo entrevistas con la Junta Militar y que el jefe de la Aeronáutica, Brigadier Lami Dozzo, le pidió un contacto con el embajador ruso y él lo concretó. Y publica en ese libro lo siguiente:

“El 2 de abril los jefes de varios departamentos del Minrex -Ministerio de Relaciones Exteriores soviético- fueron citados de urgencia por el viceministro Krillenko para asesorar al gobierno sobre las consecuencias del desembarco argentino en Malvinas. El carácter militar que tomaba el diferendo sorprendió a los diplomáticos, por lo menos a ese nivel, según confesó al autor un partícipe de esa reunión. En este encuentro no participó ningún organismo militar ni de inteligencia. Lo hicieron los jefes de los departamentos de América Latina, de Europa Occidental, concretamente el personal que seguía las relaciones anglo-soviéticas, y el de Negociaciones Internacionales. Las diversas intervenciones fueron cautelosas ante el paso que habían dado los argentinos y predominó la preocupación por el destino de las relaciones bilaterales con el Reino Unido, política y comercialmente muy fuertes, si la URSS se colocaba abiertamente del lado argentino”. Sosténían, dice más adelante, que “era un problema de los argentinos, que la Unión Soviética no debía meterse, que cualquier declaración fuerte sería recibida por los ingleses como una ofensa”. (14)

O sea que la URSS no estaba dispuesta a jugarse por la Argentina, porque una cosa era alentar en 1978, para un conflicto con Chile, a la cúpula de la dictadura que en 1979 le vendería cereales a la URSS rompiendo el bloqueo norteamericano por su invasión a Afganistán, y otra cosa involucrarse en la Guerra de Malvinas contra los ingleses en 1982. Para la URSS, el conflicto del Beagle podía permitirles penetrar y avanzar, y otra cosa era en 1982, en un enfrentamiento directo con el Reino Unido y la OTAN.

Además, en 1982, se habían producido cambios en la composición de los grupos de poder del Proceso. El fracaso de la estrategia de azuzar el conflicto con Chile, y el gigantesco movimiento por la paz con ese país hermano que puso en movimiento a la juventud (alentada por fuerzas patrióticas que actuaron junto a organizaciones religiosas), habían dejado gravemente herido al Proceso en su conjunto, y en particular, al grupo de los generales Videla y Viola, de estrecha relación con la URSS. El turno dictatorial del General Galtieri concibió a la Guerra de Malvinas como una rápida acción militar seguida de una negociación diplomática que se basaría en la instalación de tres banderas en el archipiélago: la inglesa, la norteamericana y la Argentina.

Producida la histórica recuperación de las islas, el 2 de abril, la Junta Militar careció de poder para frenar el profundo remezón patriótico que se había producido en el pueblo argentino y en los de los demás países de Latinoamérica y el Tercer mundo, lo que estimuló el patriotismo en las fuerzas militares involucradas en Malvinas. Ante el remezón patriótico y nacional, Moscú pasó a chantajear a Argentina dejando de comprar cereales (habían pasado a ser el principal comprador). Esa fue la actitud de la ex – URSS.

Por lo tanto, en este contexto internacional, la cúpula del “Proceso” osciló entre las ilusiones en la mediación de Estados Unidos y las ilusiones del “paraguas” diplomático y el abastecimiento militar ruso. A la hora de la verdad, las dos superpotencias actuaron en función de sus intereses estratégicos. A ninguna de ellas les interesaba que la Argentina tuviera el control del Atlántico Sur. Esto debe aleccionar al presente. No hay camino de independencia nacional liberándose de una potencia para entregarse a otra. Una cosa es aprovechar las contradicciones inter imperialistas y otra es ser usado por ellas.

12.- Del mundo bipolar al mundo multipolar.

El estudio del pasado permite sacar conclusiones para el futuro. Con el colapso de la URSS, se acabó el mundo bipolar de las dos superpotencias que se disputaban el mundo. Asistimos, hoy, a una realidad multipolar. Distintas potencias disputan a expensas de los países expoliados (entre ellos a la Argentina).

La llamada “globalización”, abrió un proceso de creciente desocupación y caída de los salarios en los países imperialistas “globalizadores”, aumentó la pobreza y opresión de los pueblos y el saqueo de los recursos naturales de los países dependientes “globalizados”. Y aumentó el enriquecimiento obscuro de las potencias y sus minorías hegemónicas: el 1% de la población mundial tiene una riqueza mayor que el 99% restante. Hoy, con el triunfo del Brexit y el gobierno de Boris Jonhson en Gran Bretaña, el período de Donald Trump y la política actual de Biden en Estados Unidos, buscando reafirmar sus intereses estratégicos, la Nueva Ruta de la Seda y el Collar de perlas chinos, y los aprestamientos militares de Rusia, asistimos al final de

ese período, y la apertura de un nuevo escenario mundial, de agudización de la disputa por la hegemonía, con guerras comerciales y convencionales, que el Papa Francisco ha definido como una nueva guerra mundial, por etapas. A poco de observar los objetivos estratégicos de cada potencia se advierte que ellos no se pueden cumplir sin la derrota de sus competidores.

El supuesto mundo de acuerdos razonables, respetuosos y racionales de “países serios”, al decir de Elisa Carrió, no existe (si es que alguna vez existió). La emoción del ex presidente Macri en la reunión del G20 en Buenos Aires, cuando creyó que había acercado a las potencias, en especial a China y EE.UU., lo que le permitiría entregarse a ambas, demostró ser un espejismo. Es un mundo donde crece la disputa entre las potencias a expensas de países como la Argentina. La pregonada incorporación de Argentina al mundo, lo es a ese mundo donde crecen los factores de guerra comercial y militar. Por este camino nuestro país no estará al margen de esta escalada bélica impulsada por las grandes potencias.

En este nuevo contexto mundial, las Islas Malvinas han adquirido una mayor importancia económica por las riquezas confirmadas de la zona colonizada. Además, con nuevas particularidades, siguen teniendo importancia estratégica fundamental. No sólo por las riquezas ictícolas, petroleras y minerales del Atlántico Sur sino, además, porque son una de las llaves del control de la confluencia Atlántico – Pacífico.

Afrontar esa realidad recogiendo lecciones de la historia, lleva a una primera conclusión: subordinarse a una de las potencias para liberarse de otra lleva a la impotencia en cuanto a los objetivos patrióticos o, como advertían los patriotas de Mayo, a cambiar de amo. O, al decir de Arturo Jauretche, a cambiar de collar sin dejar de ser perro.

La segunda conclusión es que las potencias temen empantanarse. Planean guerras rápidas basadas en su superioridad tecnológica. Por lo tanto, recuperar la soberanía integralmente exige prepararse para una defensa nacional prolongada con el concurso de todos los elementos bélicos y no bélicos de un pueblo en armas en defensa de la Nación agredida, como en las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807.

La tercera conclusión es que la recuperación de Malvinas e islas del Atlántico Sur es una de las hipótesis de conflictos irrenunciables para que Argentina sea soberana. No sólo por sus justos derechos, sino porque las Malvinas en manos imperiales son, como bien definió el Coronel (R) Francisco Javier de Guernica *“una pistola amartillada apuntando al corazón continental”* de una Argentina independiente. Y apunta a uno de los flancos débiles (por su escasa población), que alberga lo fundamental de la riqueza petrolera y gasífera nacional, por lo que es codiciada por todas las potencias, en cuyas hipótesis de conflicto está incluida la región sur de Argentina Continental como punto de partida para la desintegración nacional.

Argentina está siendo reducida a su territorio continental. Se la priva del control de sus extensas áreas marítimas y aun del control de sus ríos, como se ve el caso de la Hidrovía. Hasta la integridad de la Argentina Continental está en peligro.

Sólo comprendiendo lo anterior se advierte la gravedad de las declaraciones secesionistas (y sediciosas) del presidente de la UCR y ex gobernador de Mendoza, Alfredo Cornejo, impulsando la segregación de las provincias de Mendoza y Córdoba de la República Argentina. O la desobediencia del Jefe de Gobierno de CABA a los Decretos para la lucha contra la pandemia emitidos por el Gobierno Nacional. Ante estos hechos, no se puede dejar de recordar la secesión de Buenos Aires de la Confederación que terminaría, en 1861, con la batalla de Pavón y la aplicación a sangre y fuego del modelo oligárquico de dependencia y latifundio en todo el país.

La recuperación de las Islas Malvinas y demás islas y mares del Atlántico Sur es inexcusable y permitirá hacer del mismo un lago estratégico para una Latinoamérica unida e independiente. Aprendiendo del pasado es necesario apoyarse en las propias fuerzas, en los hermanos latinoamericanos y en los pueblos que luchan por su liberación, los países que luchan por su independencia y las naciones que luchan por su emancipación, para recuperar el territorio terrestre, marítimo y aéreo colonizado.

El desconocimiento de los Acuerdos de Madrid y Londres, y su continuación en los acuerdos Malcorra- Duncan y Foradori-Duncan es una deuda pendiente del gobierno del Presidente Fernández, si quiere seguir un camino de Independencia Nacional.

13.- Elementos inesperados

La guerra, en 1982, no fue un paseo para los ingleses como lo demuestran las memorias del almirante Woodward, que dirigía las operaciones navales por parte del enemigo. Este marino inglés relata que, en un momento, ellos intentan un primer desembarco directamente sobre Puerto Argentino y ahí aparece la Fuerza Aérea Argentina. Además, esa era la zona mejor pertrechada por las fuerzas argentinas. Entonces, se tienen que retirar para iniciar, mucho más tarde, la operación en San Carlos. Woodward dice en sus memorias, sobre ese momento en el que ellos tuvieron que cambiar los planes para el ataque:

“La situación era ahora clara, la guerra se había transformado hasta ese momento en una pelea mano a mano, una pulseada entre la Marina Real inglesa y las Fuerzas Aéreas del general Galtieri. ¿Quién está ganando en este momento? Me temo que no seamos nosotros”.

En ese mismo libro, Los cien días, también dice:

“Recién entonces pensé por primera vez, el 13 de junio, en la llegada del general invierno, así lo llamaba Napoleón, si hubiera llegado diez días antes, a los argentinos no les hubiera servido de gran ayuda, pero creo que hubiera terminado con nosotros. Las naves eran tan vulnerables allí como los ejércitos de tierra de Napoleón y de Hitler en Rusia”. ⁽¹⁵⁾

Por lo tanto, no fue tan sencilla la guerra para el enemigo colonialista y hubo posibilidad, incluso, de cambiar su curso ¿Qué cosas no estuvieron en los planes ingleses? ¿Qué cosas no estaban en ese ajedrez?

Lo que no estaba, en primer lugar, fue la actitud popular. Nadie previó ni por asomo la explosión antiimperialista que se produjo.

Y estuvo también la solidaridad latinoamericana. Revivió el espíritu latinoamericanista de San Martín y Bolívar. Perú nos ofreció su flota de aviones con sus pilotos. Hubo solidaridad de Cuba, Brasil, Bolivia, Ecuador. Libia nos dio armas y repuestos. Fue muy grande el apoyo a la Argentina por parte de Latinoamérica y el Tercer Mundo. Este apoyo se expresó vivamente en “La otra 502”, como desarrolló el VGM Santiago Tettamanzi en su ensayo llamado “La otra 502”, en referencia a la propuesta de Panamá al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Estos hechos no fueron esperados ni por los ingleses ni por muchos integrantes de la cúpula del Proceso, particularmente aquellos que trabajaron contra la Guerra durante la misma guerra, como el sector de Videla y Viola.

Y el segundo elemento inesperado fue que hubo quienes combatieron heroicamente en Malvinas. Se ha difundido esa visión desmalvinizadora que habla de “los chicos de la guerra”, tratando de ocultar que ahí hubo quienes combatieron con un profundo sentimiento nacional, hubo héroes en Malvinas, no “chicos”. Hubo soldados que combatieron, hubo suboficiales que combatieron y hubo oficiales que combatieron. Cuando un aviador se larga en un avión que llega hasta el límite del abastecimiento, sabe que es muy posible que termine en medio del océano, y no vuelva. Y cuando bombardea y sabe que no llega y se cae al mar o se tira sobre un barco, eso hay que valorarlo. Cuando se defienden las posiciones ante un enemigo mejor armado hasta acabar las municiones; cuando se resiste, por semanas, en los pozos de zorro, el bombardeo enemigo, soportando las bajas, manteniendo las defensas; no se trata sólo de “disciplina”, se trata de un sentimiento patriótico. Hubo un elemento no contemplado: una corriente, no organizada ni homogénea, heterogénea y de composición variada, que tenía ideas patrióticas y combatió. Estaban en la Aeronáutica, en el Ejército y en la Marina.

14.- El agresor fue Inglaterra

La usurpación inglesa fue y es una ocupación colonial de una parte del territorio argentino.

Las negociaciones y “diálogos” fueron siempre una manera inglesa de continuar la ocupación. O prepararse para mejores condiciones para su continuidad. Quienes sueñan con el diálogo inglés pecan, al menos, de ingenuidad.

El Almirante Carlos Büsser, en su libro “Malvinas, conflicto vigente” sostiene una posición que puede ser la base de una diplomacia distinta al respecto. Se transcriben sus palabras:

“A la muy famosa y conocida expresión de Clausewitz de que la guerra es la continuación de la política por otros medios, hay quienes le ponen en paralelo la mucho menos conocida expresión de Lenin, que afirmaba que la política es la continuación de la guerra por otros medios. Lo que parece un juego de palabras, revela una claramente diferenciada posición respecto a cuál es la situación normal de las relaciones entre países que tienen un conflicto pendiente por alguna cuestión que, para uno de ellos, es esencial.

La guerra y la política –o la diplomacia-, son casi siempre recursos alternativos, muchas veces complementarios, que los estados usan, según las circunstancias y las posibilidades de cada uno en un momento dado. Pero para los argentinos, Clausewitz tenía razón y no Lenin. Nuestro país siempre intentó, y mucho más debe hacerlo en las actuales circunstancias, priorizar las negociaciones diplomáticas, mientras que es evidente que el Reino Unido se adscribió en el pasado y lo sigue haciendo en el presente, al enfoque de Lenin y por eso mantiene implementadas la solución de la “fortaleza Malvinas”, con su fuerte guarnición lista para actuar.

Pero también está claro que la priorización de los recursos diplomáticos no significa una renuncia a las presiones que se puedan aplicar al adversario cada vez que sea posible. En la política internacional cada país juega sus fortalezas y debilidades de toda índole, enfrentándolas a las debilidades y fortalezas de su oponente. Y logra su objetivo aquel que actúa con una mayor determinación nacional. Todo se reduce, en última instancia, a una lucha de voluntades nacionales. Y esa voluntad nacional descansa en la fortaleza de las convicciones y los sentimientos de la población de cada estado.” ⁽¹⁶⁾

15.- La situación actual del Atlántico Sur

A mediados de octubre de 2016, el Reino Unido realizó un ejercicio militar en las Islas Malvinas y el Atlántico sudoccidental con una duración de doce días, que incluyó el lanzamiento de misiles. Fue el ensayo militar más grande de los últimos años, que puso en evidencia una hipótesis de conflicto en el Atlántico Sur que involucra a Argentina y al continente suramericano.

El viernes 16 de septiembre de 2016, el ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina a cargo de la Ing. Susana Malcorra, publicó el comunicado N°: 307/16. Dice, en una de sus partes, el comunicado de la cancillería argentina:

“El documento es indicativo de que ambos países esperan renovar la relación en todos los campos y abarca un amplio espectro de temas que incluye consultas políticas de alto nivel; cooperación en ciencia y tecnología, derechos humanos, refugiados y cuestiones de género; fortalecer los vínculos en comercio e inversiones en ambas direcciones que nos beneficien mutuamente; colaborar en foros multilaterales como el G20 que la Argentina presidirá en 2018; profundizar los lazos en las artes, cultura, educación y deportes; trabajar conjuntamente en el combate al narcotráfico, la corrupción, el terrorismo y el crimen organizado; cooperar en materias de seguridad internacional, defensa y no proliferación; y analizar la relación de un modo integral que comprenda toda la agenda bilateral desde una óptica constructiva, incluyendo la Cuestión Malvinas.

El comunicado refleja la voluntad política de las Partes de reiniciar un diálogo sobre todos los temas del Atlántico Sur, sin exclusiones y bajo la fórmula del paraguas de soberanía acordada en 1989, que preserva los derechos argentinos sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, de conformidad con la norma respectiva de nuestra Constitución Nacional. Los avances en cada uno de los temas mencionados en el texto requerirán de negociaciones y acuerdos para los cuales esa voluntad política de ambas partes será crucial.

La intención de ambas partes de remover obstáculos en áreas tales como la pesca e hidrocarburos en el Atlántico Sur, generará nuevas oportunidades de cooperación y de utilización racional de los recursos naturales de las islas y el cese de actos unilaterales que entorpezcan el nuevo clima que se busca crear. Confiamos en que este nuevo clima permitirá oportunamente el inicio de conversaciones entre ambas partes para resolver la disputa de soberanía, de conformidad con el mandato existente de las Naciones Unidas y otros foros internacionales.

El establecimiento de más conexiones aéreas de conformidad con el Acuerdo de Comunicaciones de 1999 constituye también un aspecto positivo que promoverá el acercamiento entre los habitantes de Malvinas y la Argentina continental. Las definiciones de los detalles específicos de los vuelos previstos en el comunicado se definirán en conversaciones entre las partes que podrán llevar además a nuevos y más amplios acuerdos de vinculación mutua.

Las delegaciones de ambos países mantendrán también conversaciones en Ginebra a fin de acordar los procedimientos para que la Cruz Roja Internacional lleve a cabo la misión

humanitaria de identificación de los cuerpos de los soldados argentinos desconocidos, que se encuentran sepultados en el cementerio de Darwin, con el apoyo de ambas partes. Esta actividad reviste la mayor importancia para el gobierno argentino por su alto contenido humanitario.”

La firma del comunicado conjunto que a sus efectos prácticos constituye un verdadero Acuerdo (y por tratarse de un “Acuerdo” elude el tratamiento parlamentario directo y obligatorio como sería exigible en un Tratado), es el corolario de una serie de iniciativas políticas de la administración del presidente saliente Mauricio Macri.

En primer lugar, se produjo su entrevista con Joseph Lewis, magnate británico, propietario de un latifundio de 40.000 ha en la zona de Puerto Lobos en Río Negro, donde instaló un aeropuerto, y de otro en el Lago Escondido de 13.000 ha, donde propone la construcción de un segundo aeropuerto en el Oeste de nuestro país. La relación de Lewis con la corona británica es directa.

Ya en el gobierno, los funcionarios de cancillería de la coalición Cambiemos, anunciaron que la Secretaría Malvinas era rebajada a subsecretaria con el nombre de “Subsecretaría de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur”, a cargo de María Teresa Kralikas.

Luego, el presidente Mauricio Macri viajó a Davos, a la reunión del Foro Económico Mundial, y allí concretó una entrevista con el primer ministro británico David Cameron. Las fuentes oficiales señalaron que el presidente se refirió al reclamo argentino sobre Malvinas y que el primer ministro Cameron reiteró que la política británica en Malvinas parte del “respeto al deseo de los habitantes de las islas”.

Luego de la entrevista con su par británico, el presidente Macri dijo:

“Fue una buena reunión constructiva, hay vocación de comenzar una relación con la cual se pongan todos los temas sobre la mesa, debajo de un paraguas”.

La canciller Ing. Malcorra explicó por su parte: *“Ahora tenemos que armar una agenda que incluye la visita de una delegación del Reino Unido a la Argentina (para fijar) cada uno de los distintos temarios que tenemos que seguir y un compromiso de tiempos”.*

Desde Londres, voceros de la oficina del Primer Ministro apuntaron que: *“Ambos acordaron en que hay una oportunidad para embarcarse en un nuevo capítulo de las relaciones entre los dos países”.* El primer ministro británico indicó, a través de sus voceros, que *“hay interés en expandir el comercio bilateral”* y perspectivas de mayores inversiones británicas en *“infraestructura, petróleo y gas, minería y agrotecnología”.* (MercoPress, Noticias del Atlántico Sur, 25/01/2016).

En tanto, sobre la cuestión de las Malvinas, se indicó que el primer ministro Cameron *“fue claro al indicar que la posición permanece siendo la misma y que el reciente referéndum (celebrado en marzo de 2013) fue absolutamente claro en las intenciones de los isleños de seguir siendo británicos”*.

Con posterioridad se produjo la renuncia del primer ministro Cameron, producto del triunfo del “Brexit” al que se opuso. En su reemplazo fue designada Theresa May como nueva primer ministro del Reino Unido. May hizo llegar una carta al presidente Macri, en la cual, entre otras consideraciones, lo invitó a comenzar una *“fase más productiva”* del vínculo entre ambos países. En su carta, la jefa del gobierno británico, aprovechó para enumerar una serie de objetivos que su Gobierno propone negociar con la Argentina. Entre los puntos claves de la misiva se destaca la *“remoción de las medidas de restricción de los hidrocarburos”*, la necesidad de negociar acerca de las *“conexiones aéreas entre las Islas Malvinas y terceros países en la región”*, tal como la conexión que existió hasta antes de la guerra impuesta por Gran Bretaña a la Argentina en 1982.

Luego de la firma del Acuerdo del 16 de septiembre de 2016, el presidente Macri habló ante la Asamblea de las Naciones Unidas. En el pasaje de su discurso referido a la disputa con el Reino Unido por las islas Malvinas, Macri reiteró el reclamo histórico del país sobre el archipiélago. *“El diálogo y la solución pacífica de controversias es la piedra basal de la Argentina democrática, por eso reitero nuestro llamado al diálogo con el Reino Unido para solucionar amigablemente la disputa de soberanía que tenemos por las islas Malvinas, Sándwich y Georgias del Sur.”* ⁽¹⁷⁾

16.- El paraguas de soberanía, facilitación de la ocupación inglesa y traición a la Patria

La fórmula británica del “paraguas de soberanía” toma forma en la década del 1970, y en especial luego de la misión Shackleton, que, en 1975, realizó importantes estudios en el Atlántico Sud occidental, sobre los potenciales económicos de Malvinas y sus adyacencias. El informe que consta de dos tomos de 450 páginas, fue presentado a la Reina y el 3 de enero de 1976 dado a conocer.

Producto del viaje de Shackleton a la Argentina, el gobierno de María Estela Martínez de Perón, retiró al embajador argentino en Londres y expulsó al británico de nuestro país. La confrontación por la soberanía en Malvinas alcanzó un punto caliente.

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 que derrocó el gobierno constitucional, reinstaló la política de “cooperación” con el imperialismo inglés incluyendo la cuestión Malvinas.

Las gestiones de “cooperación” británico-argentinas, estuvieron dirigidas por la dupla Videla-Martínez de Hoz quienes, en persona, tuvieron a su cargo la iniciativa. En el curso de cinco

años del gobierno dictatorial de Videla, Martínez de Hoz realizó cinco viajes a Londres. La documentación existente sobre esas gestiones, reuniones, etc., es numerosa y en toda se hace reiteradas referencias al “deseo” británico de “cooperar” económicamente con Argentina para “atender” a las necesidades de los isleños, pero señalando sistemáticamente que las negociaciones, bajo ningún punto de vista se orientaban a la cuestión de la soberanía. Incluso, altos funcionarios británicos usaban la palabra “umbrella” (paraguas), para referirse a la cuestión de la soberanía. La negativa a toda discusión sobre la soberanía, se basó en que se atenían “al deseo” de los isleños de seguir siendo británicos.

La iniciativa británica consistía, como ahora, en proponer a la Argentina diversos negocios conjuntos sin tratar el tema de la soberanía. Ayer, como hoy, el argumento es que dicha cuestión estaba y está sujeta a la voluntad de los habitantes de Malvinas de ser británicos y nunca argentinos. El objetivo manifiesto de la iniciativa británica, es reducir los costos de la logística que requiere la usurpación colonial de los territorios australes argentinos. La Administración Macri planteó su política en torno al “paraguas de soberanía”. Y, como parte de ello, ha permitido y aún promocionado viajes aéreos desde países vecinos a las Malvinas usurpadas facilitando de hecho la ocupación colonial y constituyendo acciones que podrían ser calificadas como de traición a la patria.

El gobierno actual debe terminar, con decisión, con la política exterior descrita y es grave que aún no lo haya hecho.

17.- Los Acuerdos de Madrid, “El Tratado de Londres” y la Indefensión nacional

Fue el Dr. Julio C. González en su obra “Los Tratados de paz de la guerra de las Malvinas. Desocupación y hambre para los argentinos”, quien reveló el alcance de los Acuerdos suscriptos con Gran Bretaña en 1989 y 1990, hasta entonces desconocidos por la opinión pública nacional. En su obra, el Dr. González también estudió los contenidos y las consecuencias de la Ley de Garantía a las Inversiones británicas N° 24.184. Los Acuerdos de Madrid nunca recibieron tratamiento parlamentario. La ley N° 24.184 fue votada por el Parlamento en un trámite que duró no más de 20 minutos. No hubo debate y la única voz en contrario fue la del diputado Luis Zamora. ⁽¹⁸⁾

18.- La denuncia de los Acuerdos de Madrid y el “Tratado de Londres”

Los detalles antedichos que demuestran la vigencia de la importancia geopolítica de Malvinas ponen de manifiesto que un proyecto de Argentina independiente de toda dominación extranjera exige una Defensa Nacional para el mismo. Y que, a partir de la hipótesis de conflicto de la reconquista de las Malvinas usurpadas, surgen de inmediato otras hipótesis de amenazas, algunas de relación inmediata como el control de nuestros mares y espacio aéreo, la integridad

territorial, la ocupación efectiva de la Patagonia, la defensa del quinto litoral marítimo del mundo, la proyección antártica y las riquezas de la zona, y otras de relación más mediatas, como la defensa del acuífero guaraní, la Hidrovía y el control de nuestras vías navegables, las riquezas mineras cordilleranas (y el litio), la base china en Neuquén y la presencia de efectivos militares de EEUU en el NOA y el NEA. Pero todas tienen un punto de partida inicial: la denuncia de los Acuerdos de Madrid y su continuidad en los acuerdos Malcorra-Duncan y Foradori-Duncan, que decretan la indefensión argentina ante la continuada importancia geopolítica del Atlántico Sur.

19. Continuidad y coherencia de una posición de colusión con el usurpador colonial

El 27 de abril de 2021, Patricia Bullrich, presidenta del partido PRO e integrante de la coalición Juntos por el Cambio, dijo, en un reportaje televisivo: *“Le podríamos haber entregado las Malvinas a Pfizer”* [a cambio de las vacunas. NA]. Estas expresiones no son un exabrupto; son una continuidad, que tiene antecedentes. Sus recientes declaraciones expresan la posición histórica y reiteradamente reafirmada de su sector político, que no puede dejar de ser tenida en cuenta a la hora de definir una política de Independencia y Defensa Nacional.

En efecto, anteriormente, Lucas Llach, vicepresidente del Banco Central durante la administración Sturzenegger/Macri, había afirmado: *“Yo entregaría no solo Falklands (sic) sino todo Tierra del Fuego a England (sic) y así nos sacamos ese apéndice que la encarece la vida al pueblo”*.⁽¹⁹⁾

Luego vinieron los acuerdos Malcorra-Duncan y Fordori-Duncan, ya mencionados, que derivaron en la entrega más vergonzosa de nuestra soberanía en el Atlántico Sudoccidental y Antártida desde la firma de los oprobiosos Acuerdos de Madrid I y II que todas las administraciones, incluida la actual, mantienen.

Como se expresó más arriba, Malcorra-Duncan y Foradori-Duncan fueron la transcripción textual de los acuerdos de Macri-David Cameron (2015 en Davos) y Macri-Theresa May en agosto de 2016.

Alfredo Cornejo, presidente de la UCR, propuso la independencia de Mendoza. Luego, siguiendo la idea de la “Argentina del centro”, incorporó a su propuesta a Córdoba. El Gobernador Schiaretti, que el 7 de febrero de 2018, en una presentación pública agradeció a la empresa Fiat (hoy con sede en Londres) por "haberle dado trabajo" cuando se radicó en Brasil en la década del 70, guardó un sorprendente y significativo silencio, que significa un acuerdo tácito con las manifestaciones de Alfredo Cornejo, en momentos en que se habla de su candidatura a vicepresidente, junto a Horacio Rodríguez Larreta, en próximas elecciones.⁽²⁰⁾

El Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta desobedeció un DNU (que tiene rigor de ley) amparado en un “fallo” de una Cámara en lo “contencioso administrativo” de CABA, la que no tiene competencia en asuntos federales. La ciudad se rebela ante la Nación retomando el ideario oligárquico portuario rivadaviano de una Argentina reducida a lo que hoy se llama “AMBA”. Fue este “ideario” el que renunció a las provincias altoperuanas en 1825.

Estas amenazas secesionistas se respaldan en la reciente visita de altos funcionarios políticos de la administración Biden y la del jefe del Comando Sur. Estos han propuesto a Biden “garantizar la presencia de EEUU en la región”, región que EEUU considera su patio trasero en alianza con el Reino Unido de Gran Bretaña-OTAN.

20.- Algunas definiciones sobre Defensa Nacional

La Defensa Nacional es parte indubitable de las llamadas políticas de Estado. Sus componentes son multidisciplinarios, incluyen la diplomacia, la economía, la ciencia y la técnica, la educación, la cultura, la estrategia, etc., y se vincula por múltiples vasos comunicantes con todas las políticas que diseña el Estado nacional para el cumplimiento de lo que es, o debería ser, el objetivo nacional que mancomuna al Pueblo argentino: un sistema de políticas que, sabiamente conjugadas, permiten a la Nación proyectarse hacia el futuro, afirmando en el presente su condición independiente y soberana.

La Nación Argentina aún no ha completado el mandato de los congresales reunidos en Tucumán el 9 de Julio de 1816 que, a instancias del Diputado Pedro Medrano, agregaron al Acta de la Independencia, a continuación de la propuesta de emancipación “*de los reyes de España, sus sucesores y metrópoli*”, la expresión “*y de toda otra dominación extranjera*”. La propuesta fue aprobada por los congresistas allí reunidos.

Dijo el Tte. Gral. Juan Domingo Perón, en su Conferencia pronunciada en el Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata, el 10 de junio de 1944:

“Las dos palabras ‘Defensa Nacional’ pueden hacer pensar a algunos espíritus que se trata de un problema cuyo planteo y solución interesan e incumben únicamente a las Fuerzas Armadas de una Nación. La realidad es bien distinta. En su solución entran en juego todos sus habitantes, todas las energías, todas las riquezas, todas las industrias y producciones más diversas, todos los medios de transporte y vías de comunicación, etcétera, siendo las Fuerzas Armadas únicamente (...) el instrumento de lucha de ese gran conjunto que constituye ‘la Nación en armas’.” ⁽²¹⁾

21.- Defensa nacional patriótico-popular, integral e integrada

Todo ejército se constituye en función de sus fines. San Martín y Belgrano organizaron ejércitos para la independencia americana. Y nunca los embarcaron en luchas fratricidas.

Pero San Martín, en particular, relacionó la organización del Ejército de los Andes con el desarrollo de la industria para la Defensa en Cuyo, haciendo producir balas y cañones, pero también uniformes, carros de transporte, alimentos, etc. constituyendo un centro de industria pesada y liviana, que fue el más importante en lo que es nuestro actual territorio, en esa época. Y ese centro, dirigido por el no siempre suficientemente destacado Fray Luis Beltrán, fue una de las bases materiales de la impresionante hazaña logística del Cruce de Los Andes.

Pero San Martín combinó su actividad militar con el apoyo a la prosperidad de la industria local del vino, como lo demostró al instar a sus diputados al Congreso de Tucumán (Fray Justo Santa María de Oro y Tomás Godoy Cruz) a proponer leyes para el proteccionismo de su vitivinicultura (que fueron rechazadas con argumentos de defensa de la libre importación indiscriminada que se escucharon en gobiernos anteriores y se escuchan y aplican, hoy, en ámbitos oficiales). El diputado Malabia le contestó a San Martín que impedir la entrada de los vinos extranjeros no iba a contribuir a mejorar la calidad de los vinos nacionales porque la competencia solo se estimula con la libre competencia, y que asegurar el mercado sólo para los productos locales significaría introducir un factor negativo que no favorecería el refinamiento. Y lo dijo de esta forma:

“La competencia es la única que promueve la emulación de los fabricantes, emulación que en todos tiempos y en todas las naciones han sido la causa matriz del gusto y de los progresos de la industria”.

Fue una clara definición de dos posiciones antagónicas que aún hoy están presentes. La independencia nacional versus la dependencia bajo la cobertura de una libertad de mercado imposible en la época de los monopolios. Y esto no es una grieta. Es, en el fondo, la contradicción antagónica entre los partidarios de una Argentina independiente y los que trabajan activamente para la entrega en retazos de nuestro país, y aún para su fraccionamiento territorial. San Martín organizó su ejército en base a la teoría del Pueblo en armas, que viene desde las Invasiones Inglesas y la Revolución de Mayo, combinando los cuadros profesionales militares con el pueblo organizado. Y construyó, como base logística en lo que es hoy territorio argentino, el mayor centro industrial militar de la época. Lo hizo en base a tres preceptos:

a) maximizar lo que se tiene b) desarrollar lo que no se tiene c) en base al trabajo propio, a la fuerza propia, integrando agricultura, minería e industria. En agricultura, desarrolló colonias agrícolas, una de ellas del ejército. En minería: explotación de cobre, zinc, salitre, oro y plata. Y fue capaz de producir su propia pólvora.

Pero no se limitaba a la guerra. No la separaba del resto del desarrollo; el ejemplo de su defensa de la industria del vino lo demuestra.

Y supo integrar las fuerzas profesionales cuidadosamente entrenadas y provistas (prever para proveer) con las milicianas de Güemes en el norte (pieza fundamental de su estrategia integrando la experiencia comenzada en 1811 y finalizada en 1825 con la Guerra de Republiquetas), Manuel Rodríguez en Chile y la acción militar del General Antonio Álvarez de Arenales, “el general de los pueblos”.

Rescató los orígenes, en 1806 y 1807, cuando el pueblo en armas unido a los militares de carrera dispuestos a combatir, expulsó a los ingleses, constituyendo, luego, la base de la organización militar que posibilitó el 25 de mayo de 1810.

Sobre el concepto de Nación en armas se puede tomar la definición del libro del Círculo Militar “La guerra de la independencia en el Alto Perú” en la cual el autor, Coronel Emilio Bidondo, dice:

“El pronunciamiento revolucionario del Alto Perú fue un movimiento total de Nación en armas; prueba de ello es la larga lista de caudillos que dirigieron las masas insurgentes, en ellas se pueden ver nombres de españoles, mancebos de la tierra, funcionarios, doctores, sacerdotes, y mujeres; otra prueba está dada por la cantidad de criollos, indios, mestizos que integraron las legiones”.

La Defensa Nacional debe ser Patriótico-Popular porque implica una ideología que debe volver al Acta de nuestra Independencia “independientes de toda dominación extranjera”. Y porque implica una política de Nación en Armas.

Es bueno insistir en lo que manifestó el entonces Coronel Perón, en junio de 1944, en la UNLP. *“Las dos palabras, Defensa Nacional, pueden hacer pensar a algunos espíritus que se trata de un problema cuyo planteo y solución interesan e incumben únicamente a las fuerzas armadas de una nación. La realidad es bien distinta. En su solución entran en juego todos sus habitantes; todas las energías, todas las riquezas, todas las industrias y producciones más diversas; todos los medios de transporte y vías de comunicación, etc., siendo las fuerzas armadas únicamente, como luego veremos en el curso de mi exposición, el instrumento de lucha de ese gran conjunto que constituye “la Nación en armas”. “Todas las naciones en contienda movilizan la totalidad de sus industrias, y las impulsan con máximo rendimiento, hacia un esfuerzo común para abastecer a las fuerzas armadas.” “Es evidente que esta transformación debe ser cuidadosamente preparada desde el tiempo de paz, solucionando problemas tales como el reemplazo de la mano de obra, la obtención de materia prima, la transformación de las usinas*

y fábricas, el traslado y la diseminación de las industrias como consecuencia del peligro aéreo, el reemplazo y reposición de lo destruido, etc.”

“Referido el problema industrial al caso particular de nuestro país, podemos expresar que él constituye el punto crítico de nuestra defensa nacional. La causa de esta crisis hay que buscarla lejos para poder solucionarla.” “La economía del país reposaba casi exclusivamente en los productos de la tierra, pero en su estado más incipiente de elaboración; que luego, transformados en el extranjero con evidentes beneficios para su economía y desarrollo, en perjuicio de los nuestros, volvían a entrar en competencia con los productos que se seguirían aquí elaborando.” “Para corroborarlo, no me referiré más que a un aspecto. Hemos gastado en el extranjero grandes sumas de dinero en la adquisición de material de guerra. Lo hemos pagado a siete veces su valor, porque siete es el coeficiente de seguridad de la industria bélica; y todo ese dinero ha salido del país sin beneficio para su economía, sus industrias o la masa obrera que pudo alimentar.” (21)

Eso es lo que llamamos Defensa Nacional Patriótico-Popular Integral e Integrada.

Integral porque no sólo se expresa en balas y cañones. Es también la industria para la defensa en todas las áreas (energía, química pesada y liviana, industria liviana y pesada, fármacoindustria de principios activos, alta tecnología como el INVAP, y las vacunas, como se ve hoy claramente, etc.).

Integrada, a su vez, con todo el desarrollo agrícola industrial y el proyecto de bienestar social, donde un Estado de nuevo tipo, de democracia grande, controle las palancas claves del desarrollo independiente, posibilitando y facilitando el mismo. Los verdaderos empresarios nacionales y las PYMES se verán favorecidos por ello.

Esto supone, de manera no exhaustiva:

- a) Seguridad energética (imposible con nuestro petróleo y el gas en manos extranjeras y hasta del enemigo colonial),
- b) Seguridad y soberanía alimentaria (que impone la necesidad de una Reforma Agraria retomando los preceptos del General Artigas en el Estatuto de 1815). Patria proviene de patrimonio, suele decir el Dr. Julio C. González. En efecto, Patria es nuestro patrimonio en el sentido más amplio. Nación abarca constituir una comunidad estable de seres humanos formada históricamente, surgida sobre la base de la comunidad de lengua, territorio, vida económica y carácter psíquico, que se manifiesta en una comunidad de cultura. Defenderán su Patria, y ocuparán el territorio, ante toda agresión extranjera esos campesinos, surgidos de una Reforma Agraria anti latifundista que hayan hecho realidad la consigna "la tierra para el que la trabaja".

Campeños que digan "esta es mi tierra, esta es mi casa, esta es mi Patria. Doy la vida por ella."

c) Seguridad de protección ambiental, impidiendo la explotación contaminante como la megaminería, y el extractivismo que agota nuestros recursos.

d) Seguridad de provisión de medicamentos, vacunas y elementos esenciales de supervivencia de la población.

Los beneficiarios de la dependencia argentina y las potencias a las que responden generarán acciones contra todo intento de una Argentina independiente. Esas son las Hipótesis de Conflicto. Esas son las amenazas que se deben prevenir:

a) Una base de la OTAN (la más grande de Latinoamérica) con la cual los colonialistas ingleses usurpan nuestras Malvinas);

b) Una base china en Neuquén;

c) tropas de EEUU en NOA y Triple frontera. Y la promesa de una base humanitaria cerca de Vaca Muerta;

d) Indefensión del quinto litoral marítimo del mundo de 6.800 km;

e) El avance sobre el control efectivo de nuestros ríos interiores y la Hidrovía;

e) Indefensión del acuífero guaraní como reserva de agua;

f) La confluencia de los dos océanos, el Pasaje de Drake y la proyección a la Antártida a defender;

g) Un vasto territorio que ocupar militarmente en una defensa que debe integrarse con una ocupación territorial sólo posible con una reforma agraria que cree un millón de chacras mixtas de campesinos propietarios;

La denuncia de los acuerdos de Madrid y el "Tratado de Londres" es el primer paso para enfrentar estas amenazas ⁽²²⁾

22.- Conclusión: Un programa para ser cumplido

Elaborar una política de Defensa Nacional Patriótico-Popular, Integral e Integrada, es una necesidad del Pueblo (ajena a toda mezquindad sectorial o coyuntural).

Una Defensa Nacional que parta de remover una de las causas principales de indefensión que son los acuerdos de Madrid y el "Tratado de Londres" y una firme política anticolonialista, unen la causa Malvinas con la defensa de nuestros mares, de nuestra Patagonia, de nuestra proyección antártica, de nuestro litoral marítimo, de nuestra integridad territorial, del nuestro acuífero guaraní, de la Hidrovía y nuestras vías navegables, de nuestra riqueza. En fin, de nuestro patrimonio nacional.

Si es necesario, será entonces posible, porque un Gobierno del Pueblo, por el Pueblo y para el Pueblo debe hacer posible lo necesario.

Buenos Aires, actualizado el 28 de abril de 2021

22.- Referencias bibliográficas

- 1.- Brown, Fabian. ¿Qué se discute en la Argentina cuando se habla de defensa? Revista Cuadernos para el encuentro en una nueva huella argentina. 2018; 21 (56): 10-15.
- 2.- Lualdi, Eduardo. Editorial. El ministro Aguad y la “guerra de antes”. Revista Cuadernos para el encuentro en una nueva huella argentina. 2018; 21 (56): 2-9.
- 3.- La cuestión Malvinas. Una realidad vigente. Documento de Actualización 2019. Revista Cuadernos para el encuentro en una nueva huella argentina e Instituto de Estudios Nacionales. 2019; (57): 14-15.
- 4.- Giuliano, Héctor. Deuda Pública y Déficit Fiscal 2018. Infoymat [INTERNET] 2019 [citado el 11 de noviembre de 2019]. Disponible en: <https://infoymat.com/infoymat/deuda-publica-y-deficit-fiscal-2018/>
- 5.- Giuliano, Héctor. Banco Central y saqueo financiero. Infoymat [INTERNET] 2019 [citado el 11 de noviembre de 2019]. Disponible en: <https://infoymat.com/infoymat/banco-central-y-saqueo-financiero/>
- 6.- Progresos y retrocesos en clave de desigualdad. Documento estadístico. Barómetro de la deuda social argentina. Serie Agenda para la Equidad (2017-2025). [Internet]. 2019 [citado el 11 de noviembre de 2019]. Disponible en: <http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2019/2019-BDSI-DOC-EST-INFANCIAS-PROGRESOS-RETROCESOS.pdf>
- 7.- de Guernica, Francisco Javier. Defensa Nacional. Desafío de nuestro tiempo. Revista Cuadernos para el encuentro en una nueva huella argentina. 2004; 8 (18): 10-21.
- 8.- Pacheco, Santiago. La guerra de Malvinas. En: Vargas, Otto et al. La trama de una Argentina antagónica. Buenos Aires: Editorial Ágora; 2006. p. 198-242.
- 9.- Johnson, Paul. En Alonso Piñero, Armando. Historia de la guerra de Malvinas. Buenos Aires: Ed. Planeta; 1992. p. 10.
- 10.- Bartolomé, Mariano. El conflicto del Atlántico Sur. Una Perspectiva diferente. Buenos Aires: Círculo Militar; 1996. p.70.
- 11.- Francis Bouchev, L. et al. Documento Santa Fe I. Las relaciones interamericanas: Escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos. [INTERNET]. 1980 [citado el 11 de noviembre de 2019]. Disponible en: <http://www.offnews.info/downloads/santafe1.PDF>
- 12.- Marioni, Oscar. El Atlántico Sur y la crisis militar. De Videla y Galtieri a Seineldin y Rico. Buenos Aires: Ed. Agora; 1989. p. 31-35.
- 13.- Bartolomé, Mariano. El conflicto del Atlántico Sur. Una Perspectiva diferente. Buenos Aires: Círculo Militar; 1996. p.18.
- 14.- Gilbert, Isidoro. El oro de Moscú. Buenos Aires: 1994; Ed. Planeta. p. 373-374.
- 15.- Woodward, Sandy & Robinson, Patrick. One hundred days. London: Book Club Associates; 1992.
- 16.- Büsler, Carlos. Malvinas, conflicto vigente. Buenos Aires: Ed. Vórtice; 1999. p. 13-14.
- 17.- Lualdi, Eduardo. En camino a la total indefensión nacional. Reportaje. [INTERNET]. 2018. [citado el 11 de noviembre de 2019]. Disponible en: <http://www.fundacionmalvinas.org/contenido/leer/26530/en-camino-a-la-total-indefensi-n-nacional-por-eduardo-mariano-lualdi>
- 18.- González, Julio C. Los Tratados de Paz de la Guerra de Malvinas. Buenos Aires: Ed. El copista; 2004.

- 19.- Infofueguina.com. [INTERNET]. 2017. [citado el 27 de abril de 2021]. Disponible en: <https://www.infofueguina.com/politica/2017/7/24/funcionario-llam-entregar-tierra-fuego-malvinas-23438.html>
- 20.- Periódico Economía y política. [INTERNET]. 2018 [citado el 27 de abril de 2021]. Disponible en: <https://www.cronista.com/economiapolitica/Schiaretti-conto-que-trabajo-en-Fiat-cuando-huyo-de-la-dictadura-20180207-0080.html>
- 21.- Perón, Juan D. Conferencia Cátedra de Defensa Nacional de la UNLP. 1944. [INTERNET] 2019. [citado el 11 de noviembre de 2019]. Disponible en: <https://www.facebook.com/groups/731074434057408/>
- 22.- Micucci, Horacio. Defensa Nacional: Críticas y propuestas. Revista Cuadernos para el encuentro en una nueva huella argentina. 2018; (56): 33-38.